

PARIS: OLA DE PANICO



"COMENZARE DE NUEVO..."

amenaza "el estrangulador XXX n.º 2", un hombre de mediana instrucción y elevada condición social, según aseguran los grafólogos que han analizado sus cartas.



El pequeño Luc se debió sentir aquella noche personaje importante. Por vez primera había viajado en Metro solo hasta la estación de Villiers. Poco después se encontraría con un desconocido. ¿Cómo se confió a él este niño de carácter hurfano, concentrado en sí mismo? Sin embargo, todo parece indicar que lo acompañó hasta la estación de La Motte, transbordando en Etoile. En la foto de la derecha, Taron y su hijo Luc.

PARIS entero vive aterrorizado y la policía está desorientada. La existencia de un misterioso estrangulador ha provocado una ola de pánico. En una tranquila noche de primavera, la del 27 de mayo último, ha cometido un crimen que acaso no sea el primero. La víctima ha sido un niño de once años, Luc Taron.

El hecho, en sí mismo, suscitó ya al descubrirse el horror. Pero ahora ha cobrado una dimensión insólita: la policía, los periódicos, las estaciones de radio están recibiendo una verdadera avalancha de cartas y de llamadas telefónicas provenientes de un individuo que se dice el asesino del pequeño. En total ya se han registrado veinticinco mensajes escritos y treinta telefónicos. En todos ellos anuncia: «Comenzaré de nuevo...». Mil doscientos policías vigilan permanentemente las salidas de los colegios, las plazas y los parques, y centenares de miles de madres viven, angustiadas, pendientes de sus hijos. París está en tensión.

Para los padres de Luc, la pesadilla colectiva se ha convertido en una realidad atroz e irremediable, agravada por los insultos que les dirige este misterioso personaje que firma «El Estrangulador XXX, núm. 2». Tres equis, porque pretende haber cometido tres crímenes, y, número dos, porque se halla en trance de preparar, según dice, un nuevo rapto.

El cadáver de Luc Taron fue descubierto en el bosque de Verrieres, quince kilómetros al sur de la ciudad, un lugar muy frecuentado, en los fines de semana, por los parisenses, que disfrutaban de su calma y su verdor, a media hora del hogar.

En las primeras horas de la mañana del 27 de mayo, Jules Lelargue, que daba un paseo por el bosque poco antes de incorporarse al trabajo, se encontró con el pequeño estrangulado. No respiraba ya, pero su cuerpo estaba todavía caliente. El asesino no se había tomado la molestia de esconder el cuerpo, extendido al pie de una vieja encina en un claro del bosque, a cuarenta metros de la carretera que une las villas de Igny y Amblainvilliers.

El niño era identificado al final de la mañana. A la hora de descubrirse el cadáver, el señor Taron denunciaba la desaparición de su hijo en la comisaría de su barrio. Desde la víspera, los padres no **SIGUE**



SOLO
OMO
LAVA MAS
BLANCO



Sí, porque sólo OMO es el producto completo que da a su ropa esa blancura incomparable, única, de la que usted se siente orgullosa.

Para toda su colada,
a mano o en lavadora,
use siempre...



PARIS: OLA DE PANICO

habían vuelto a verle. Luc había regresado del colegio como de costumbre. Hacia las cuatro y media se había puesto a hacer sus deberes. Taron entró en su habitación un poco más tarde y le ayudó a terminarlos. Luc no había sido nunca muy estudioso. Sus profesores y compañeros señalan su carácter concentrado. Su padre asegura que le gustaba la independencia y la soledad, y soportaba mal las observaciones. Era un niño mimado, demasiado consentido, tal vez. Es el único reproche que se hacen hoy los padres de Luc.

Poco antes de la seis, Taron había salido a dar una vuelta por el barrio. Entre la madre y el hijo se había producido, entonces, un pequeño altercado. Luc había tomado quince francos del monedero de su madre. Riñeron. Cuando Taron regresó, su mujer le anunció la huida del niño. Pero no se inquietaron: no era la primera vez que Luc se escapaba del hogar.

Parece ser que el pequeño tenía tendencia a la fuga. Su obsesión no era, sin embargo, grave: nunca regresaba más tarde de las once de la noche. La oscuridad y el frío le daban miedo. Sus huidas no le llevaban muy lejos: ni siquiera a los «Campos Elíseos» —a veinte minutos de su casa—. Sólo hasta la plaza Clichy, en la otra dirección, a dos minutos. Entre estos dos polos está situado el barrio de Europa, el pequeño universo de Luc.

Efectivamente, hacia las once de la noche del 26 de mayo, Luc se dispone a regresar, apenado sin duda, pero en la seguridad, afirma su padre, de que no será regañado. A dicha hora sale del Metro en la estación de Villiers. Apenas dos minutos de marcha y estará de nuevo en casa...

Entonces encuentra a su asesino.

SIGUE



Luc había tomado quince francos del portamonedas de su madre, lo que había originado un altercado entre ambos. El pequeño se escapó de su casa y, según se cree, compró una publicación infantil ilustrada en este puesto de periódicos. Abajo vemos a Taron, saliendo de la comisaría, y el comisario Samson, a la derecha.





¿Cómo habrá aceptado hablar con un desconocido —si se trataba de un desconocido, según la hipótesis más verosímil— este niño encerrado en sí mismo? Quizá se hallaba bajo el choque de una emoción más violenta que la de sus primeras fugas. Por primera vez había tomado el Metro solo, y se debía sentir fuerte e importante. ¿Qué le habrá dicho el desconocido para ganar su confianza? Seguramente, opina el padre, le propondría ver una película del Oeste. «El Estrangulador XXX, núm. 2» ha confirmado, en uno de sus mensajes, esta suposición: tomó el Metro con el niño y descendieron juntos en la estación de «La Motte-Picquet-Grenelle», después de haber cambiado de línea en «Etoiles» y pasado, en consecuencia, de la orilla derecha a la izquierda. Por allí, el desconocido —siempre según sus manifestaciones— tenía aparcado su «D. S. 19» e hizo subir al niño con él.

Esto pudo ocurrir hacia la medianoche o en la primera hora de la madrugada, cuando la ciudad va quedando poco a poco desierta. ¿Habrá montado Luc en el coche sin protestar? En su cara aparecieron trazas de haber sido golpeado. Puede ser también que el asesino lo adormeciera artificialmente. De «La Motte-Picquet» hasta el bosque de Verrieres no hay más que media hora de coche. Si hemos de creer lo que dice el estrangulador en una de sus siniestras cartas, fue allí mismo, en el bosque, donde perpetró el crimen, hundiendo la cabeza del pequeño en el musgo con objeto de ahogar sus gritos.

Pero el asesino y el hombre que firma «El Estrangulador», ¿serán la misma persona? Taron está persuadido de ello. El comisario Samson, que dirige las investigaciones, también.



Primera etapa de la escapada de Luc Taron: la plaza de Europa, con la estación de Saint Lazare, donde debió contemplar los trenes, como el pequeño de nuestra foto (arriba, derecha).

A la izquierda vemos a Lalarge, que descubrió el cadáver. Abajo, Luc Taron, fotografiado pocos días antes mientras jugaba. A la derecha, sobre la foto, la reproducción de la escena del hallazgo, con la posición exacta del niño estrangulado.



PARIS: OLA DE PANICO

La convicción del padre se funda en los detalles expuestos en los distintos mensajes recibidos, detalles que sólo el criminal podía conocer. Así, menciona la existencia, en una de las piernas de Luc, de una mancha de mercurocromo, hecho cierto. Cuenta que Luc le confió que sus padres echaban direcciones, y es exacto que el matrimonio Taron ayudaba a los ancianos del barrio procurándoles este trabajo, pero nadie, ni siquiera sus familiares, lo sabía. Luc había dicho al asesino al penetrar en el bosque: «¿No habrá lobos aquí?». Y siempre, según sus padres, hacía esta pregunta en circunstancias similares.

En el bolsillo de Luc no se encontraron más que cinco francos de los quince con que había salido de casa. Taron supone que el resto lo gastó en comprar la publicación infantil ilustrada que apareció en el Metro y un viajero entregó a una de las empleadas, y en poner discos en los «Juke-Box». Pero no se ha podido hallar la cazadora de pana que vestía el niño y que el autor de las cartas pretende haber abandonado al borde de una carretera.

¿Quién se oculta tras el nombre de «El Estranguladora»? Un loco, desde luego, aunque no sea él el criminal. Y si lo es, un loco peligroso, del que la policía espera que cometa un error para poder desenmascararlo. A través de su escritura, los grafólogos y los psiquiatras descubren a un hombre de una cierta instrucción, que pertenece, sin duda, a una clase social elevada. El mismo se dice hijo de un alto funcionario. ¿Habrá cometido ya otros crímenes? ¿Conseguirá, como anuncia, asesinar a otro niño?

París espera ser liberado pronto de esta angustia.

(Fotos EUROPRESS)

